

CECILIA VALDÉS URRUTIA

ENTREVISTA | Escultura que marca el habitar

VICENTE GAJARDO:

En la profundidad de lo pétreo

Es uno de los escultores en piedra más sobresalientes del país: "Mi obra es determinada por el lugar de donde se extrae, por su carga poética". En la Academia de Bellas Artes se presentó un nuevo libro sobre su arte en el paisaje público.



"Muro de luz", Copiapó, mármol travertino. Una de sus obras más libres. La hizo en el paisaje y recoge lo ancestral.

Sube a la montaña y elige las piedras por su sonido, sobre todo en los grandes rodados. "Eso me habla de calidad. Las piedras poseen una capa de tiempo que no se visualiza pero se percibe en las sensaciones que se experimenta en el lugar. La relación corporal con la escultura es desde el inicio. Y lo más importante es que la obra contenga la realidad de dónde fue extraída", nos cuenta el escultor Vicente Gajardo, uno de los más reconocidos de la escena nacional por su trabajo en piedra.

Esa relación con la tierra le viene desde su niñez campesina en Tomé, criado junto a bosques de pinos, cerca del mar y a los pies de cerros y caminos de tierras rojas. Esas mismas tierras que transformaban en objetos de greda su madre y su abuela Justa, y en cuya casa aprendió a leer por primera vez con un libro de García Lorca.

Para los críticos de arte, una escultura de Gajardo posee una maleabilidad de la piedra "pocas veces vista antes de esa manera". La sensualidad matérica de sus volúmenes invita a tocar sus texturas lisas y perfectas y a recorrer las piezas de gran formato en el paisaje. En un nuevo libro presentado esta semana en la Academia de Bellas Artes, "Gajardo Obra Urbana 1992-2019" (publicado por D21), se habla de ello. Y con Artes y Letras el artista se exhibe sobre el libro y más.

"Recoge la magia, la historia"

—Su escultura tiene mucho de poesía en esos volúmenes precisos y evocadores. ¿Cómo va moldeando su obra?

"Lo poético es intuitivo. Pero tiene una base en mis sentimientos profundos. Porque todas las cosas tienen para mí una poesía. Y lo más importante de la obra es el origen de donde surge y construyo la obra. En la cantera vivo la sensación de la poética del lugar. La extraigo de una roca madre y ello tiene que ver con esa poesía de lo que la materia quiere. Se extrae de un paisaje inundado de poesía, de naturaleza, de vida. Todo eso lo siento, lo vivo. Son experiencias muy fuertes y la obra se carga. La poética es eso. Y hay veces en que siento que la obra es tan de ese lugar que debería quedarse ahí, sobre todo las grandes. Es una mirada que muchos desprecian, pero siempre tengo en mi conciencia la gran experiencia de Miguel Ángel: vivió en la cantera, esas canteras eran fundamentales para él".

—¿Cómo surge su interés hacia la perfección de la piedra?

"Viene de tomar conciencia de que la piedra es un elemento constructivo que se ha usado en la historia de la arquitectura, desde siempre. Está en los romanos, en lo ancestral, se usaba como arco, como sendero. Ello se olvida. He logrado volver a ese principio que la obra recoge la magia del lugar, de algo humano. Tiene esa magia de explicarnos muchas cosas. Nosotros tenemos que descubrirlo".

—Usted dice que si la piedra que extrae "tiene forma de cubo, será como un cubo". Pero ella no siempre es geométrica y su obra en general sí.

"Respeto la forma material como la extraje y si la extraigo en forma de rodado debo respetarla. Es de alguna manera llevar al paisaje urbano un trozo de la naturaleza. Pero también creo contrapuntos con el espacio urbano o con un paisaje y a veces un grado de dureza con esas formas pétreas crea una situación muy par-



Vicente Gajardo se enfrenta al bloque en la cantera, lo respeta y crea a partir de ahí. Requiere de ayuda y camiones de alto tonelaje.



Sus esculturas dialogan con el paisaje como éstas en la terraza del MAC en Valdivia (antes de los trabajos del museo) que acompañan con sus formas pétreas.



"Sol y luna". Su perfección y síntesis se asimilan a Brancusi. Chillida y Colvin son claves.

ticular. Me interesan los contrapuntos entre la materia y el paisaje".

—¿Cómo logra esas superficies lisas, perfectas, exactas pero también rústicas?

"Creo en esa fusión del artista artesano. Hay una necesidad de hacer algo precioso que es parte del artesano. Pero reconozco las diferencias. Ser escultor es un acto creativo, el trabajo de artesano termina cuando empieza la escultura".

Purismo y ascetismo volumétrico

—Se le asocia a Brancusi, en el sentido que los fines estéticos del escultor rumano apelaban al purismo y al ascetismo volumétrico.

"Tengo una visión de las cosas que sí tiene mucho que ver con su concepto de síntesis. Brancusi creó una obra que considero más cercana a una realidad más periférica, la que construyen los artesanos. Tenía una poética y una vida también muy sencilla. Pero Chillida es fundamental al plantear una escultura abierta en conexión con el paisaje. Brancusi es más próximo al hombre; Chillida al universo. Aunque siempre he buscado mi camino, dentro de nuestra identidad y ahí es clave Marta Colvin".

—Y en su taller de Doñihue, ¿cuánto hay de trabajo racional en su lenguaje?

"Es una mixtura. Hay un raciocinamiento sin desatender lo intuitivo. Me deslumbro con lo nuevo, pero hay raciocinio, hay características de color, de trabajo de peso, de formato. Para enfrentar el bloque necesito, además, de la experiencia del escultor viejo y toda una infraestructura para llevar esos bloques al taller: grúas, rampas, camiones para 40 toneladas. Hay una parte matemática que se va aprendiendo con el tiempo, de cálculo. Pero hoy puedo ver bien lo que se necesita".

—Su imaginería recrea herramientas, semillas...

"Hay cosas de la niñez que no se olvidan cuando uno ha tenido experiencias bellas. Vivo en un lugar aún campesino y me críe así en el sur, pero mis herramientas van creciendo y ya no son herramientas sino arquitectura".

—¿Es clave la arquitectura?

"Sí, viene de una necesidad primaria de estudiar arquitectura y he tenido amigos cercanos arquitectos a quienes admiro. El trabajo de escultura urbana tiene que ver con la arquitectura, con la planificación, hay un respeto hacia lo constructivo. Mi obra urbana es más cons-

tructiva y me permite más libertad creativa cuando no hay un encargo. Y tiene que producir un encuentro con la persona que sienta que integra un habitar. Acoge el cuerpo. Hago espacios que puedan ser recorridos".

—Su gran "Muro de luz", emplazado en Copiapó, ¿es quizá uno de sus trabajos más libres y arquitectónico?

"Pienso que sí y me satisface mucho porque tuve la libertad de vivir la obra y crearla en el lugar. Quise que tuviera señales propias de ese paisaje: el color, el ritmo, las texturas, el lleno y la gravedad. El aire pasa por esas ventanas que fueron hechas para que éste fluyera. La luz. Y adquiere un contenido: la cultura del lugar. Se relaciona con las construcciones ancestrales. Busqué que pareciera como un vestigio y por eso están las huellas de la roca. Están las búsquedas personales, esas necesidades de encontrar respuestas ante el vacío, ante el silencio".

—Y en esa torre que hizo en el camino a Parga y también en el muro de Copiapó, ¿reconoce cercanía con las torres del gran artista alemán Anselm Kiefer?

"Hay ciertas conexiones en el armado. Pero Kiefer alza las obras como torres individuales. En el Muro de la luz está presente el tiempo, hay una búsqueda ancestral, pero sí tengo esos encuentros y me gusta mucho Kiefer. Pero la intencionalidad es distinta, él deja ladeadas las torres, como si fueran a caerse".

"Los atentados contra la estatua de Baquedano son inexplicables"

Vicente Gajardo tiene obra en parques y calles de Santiago, en el sur, en el norte, y nos agrega —con esa mesura y paz muy propia, en su voz baja—: "Hay algunas pocas también en Vietnam, Marruecos, Portugal, Alemania, Italia y México". Hoy está inmerso en un gran homenaje a los fallecidos por el covid para una clínica. Y ganó un concurso en Curacaví también en homenaje a las víctimas de la pandemia.

—Pero tiene una mirada crítica hacia los emplazamientos de esculturas en el país.

"¡Falta mucha planificación urbana! Hay que emplazar desde la armonía y eso falta muchísimo. Mi trabajo va dirigido hacia el respeto del trabajo del otro. Debería existir más planificación. Nosotros los escultores somos muchas veces los que tapamos fallas de arquitectos o carencias de un lugar. Y eso no puede ser".

—También han sido víctimas a partir del estallido de atentados a estatuas y esculturas. ¿Cómo lo ve?

"Lo he vivido. Estoy en desacuerdo. Lo que sucedió con el monumento a Baquedano, de Virginio Arias, es lamentable. ¡Es incomprensible! Hay un vandalismo contra iglesias, museos, esculturas. Es un grupo de anarquistas que están contra todo y la gran mayoría no lo comparte. ¿Qué hacer? Es un gran tema. Hasta ahora todo ha abortado...".

WALDEMAR SOMMER

Tres artistas:

Tensión, ilusión, contradicción



Carlos Fernández sorprende con globosas y cambiantes esferas de resina.

Muy cerca una de la otra, en el barrio Alonso de Córdova, tres exposiciones merecen visitarse. Todas muestran obras recientes. Así, la de Galería La Sala deja ver cómo han evolucionado los conocidos hombres de metal de Carlos Fernández hacia un ámbito novedoso. Ahora él integra en ellos una vigorosa tensión entre sus desnudos académicos y un nuevo contrincante: globosas, cambiantes esferas de resina y la resistencia inesperada que les oponen. Se provoca no solo contrastes de color —el bronce oscuro y el blanco del plástico—, de opacidad y brillo, de dureza y blandura, sino también entre figuración y acercamiento relativo a la abstracción. Dentro de este conjunto de doce esculturas de nivel cualitativo parejo y formato mediano, cabría destacar algunos momentos que sintetizan acciones capitales del presente choque de fuerzas. Por ejemplo, Fiebre (levantamiento parcial), Fatiga (sostenimiento dorsal), Levante extendido (alzamiento pleno), Empuja hacia atrás. Acaso constituyan estos volúmenes símbolos del ciudadano y su pesado, su imponderable entorno de hoy. Completa la exhibición una multiplicación, Hanging men, de un mis-

mo hombre despojado y colgante desde lo alto. Los delgados hilos transparente que los cuelgan les otorgan la posibilidad de un efecto visual de movimiento suave y cambiante, al tocarlos.

Obras novedosas, también en dimensiones medianas, presenta Iván

Navarro en Galería Madre. Ofrecen una evolución temática importante. Es que invitan al espectador a sumergirse muy dentro de panoramas astrales, que con su brillo deslumbran la mirada. Pero lo más interesante resulta la cantidad de epicentros radiantes que entregan,

885 MILIBARES

Un interesante paso adelante en la producción del escultor Carlos Fernández

Lugar: Galería La Sala

Fecha: hasta la primera semana de diciembre

PLANETARIO

Iván Navarro: op art y una exploración astral dentro de sus celebrados trabajos de luz

Lugar: Galería Madre

Fecha: hasta el 30 de diciembre

LA INASIBLE EXPERIENCIA DE UN CUERPO

Metamorfosis inesperadas y paños intervenidos de Consuelo Walker

Lugar: Galería Artespacio

Fecha: hasta el 11 de diciembre

según la posición desde donde se coloque el observador. Se podría hablar en este caso, de op art pleno. Para conseguirlo, nuestro representante en la Bienal de Venecia 2009 ha trabajado, grabando y pintando el anverso de paneles de espejos iluminados y reflejados con los eficaces puntitos del sistema Led.

En formatos redondos o cuadrados, las nueve obras entregadas podrían agruparse en las multicolores, las de coloración muchísimo más restringida —entre las nuevas, nos parecen las más atractivas— y tres casos particulares. En relación a estos últimos tenemos uno que asombra por su particularidad de introducir un auténtico eclipse absoluto; otro con manchado rojo y negro, que ostenta aire de vitral medieval y que nos convence bastante menos, quizá pudiera anunciar desarrollos futuros; y una tercera realización que se relaciona con la producción inmediatamente anterior del expositor. Esta, Canto (2021), es la que consideramos más hermosa. Consta de los conocidos tubos círculos de neón prolongados hacia el infinito y coro-

Crítica de arte

nado por una palabra clave. Aquí concurre, además, el acorde bien conseguido de rosado y naranja.

Clavos y alfileres largos convierten simples textiles o material sintético en paños suntuosos o bien pervierten inocentes juguetes infantiles. Se trata de la obra de Consuelo Walker, en Galería Artespacio. Tales protagonistas metálicos pintados de negro, plateados, a veces dorados, rosados, perlados, junto a la sombra que proyectan otorgan cualidades táctiles muy originales a esos mantos, túnicas y capas brillantes. Y cuando se despliegan sobre un fondo de terciopelo negro, su efecto visual pasa a ser el de joyas. Negrísimo también comparece el grupo de seis animalitos iguales de plástico, erizados de puntas afiladas, y el lindo caballito columpio o balancín, objeto aún más peligroso para el instinto lúdico. Sin embargo, quizá los trabajos que nos parecen de mayor aptitud para desarrollos futuros resultan los siete amplios tejidos intervenidos. Atractivos, casi todos no llevan coloración, pero sí palabras impresas o bordadas a partir de textos psicoanalíticos en relación a sentimientos. Formalmente, su vulnerabilidad material, su deshilache, sus hilos colgantes quizá abren la puerta a próximas elaboraciones flamantes.